

Nuestra Guerra Cultural: ¿Cuál tiene que ser?

En cualquier lugar y entre cualquier grupo social, si preguntas: “¿Qué imaginas primero: la destrucción del planeta o la destrucción del sistema socioeconómico capitalista?”, la inmensa mayoría responderá instintivamente imaginando la destrucción del planeta. Esta idea, profundamente arraigada en las más recónditas neuronas de la sociedad, es el producto de una narrativa cuidadosamente construida. A través de todas las formas de comunicación, nos han convencido de la imposibilidad de cambiar el destino final de nuestra existencia en la Tierra, sea por una catástrofe natural o un holocausto termonuclear, siempre atribuido a un "eje maligno".

Esta narración es el resultado de una victoria clave en la batalla cultural del relato, una victoria que ha sido el objetivo primordial del capitalismo neoliberal durante décadas. Para lograrla, han invertido cantidades ingentes de recursos, pero los frutos de esa inversión son evidentes: han moldeado nuestra percepción colectiva y han logrado desactivar, desde su base, cualquier impulso transformador.

¿Por qué es importante esta victoria cultural para el capitalismo neoliberal?

La importancia de esta victoria radica en que consolida un status quo que perpetúa las políticas de privatizaciones, desigualdad creciente, economía de guerra y recortes sistemáticos de servicios públicos y derechos humanos. Reconocer esta realidad es crucial, porque ignorarla nos impide tomar las decisiones necesarias para contrarrestar estas políticas que, según declaraciones públicas de organizaciones como la Unión Europea y la OTAN, se intensificarán a partir de 2025.

¿Qué hacer desde nuestro movimiento?

Para enfrentar esta situación y revertir la narrativa hegemónica, necesitamos una estrategia clara y firme que articule acción, conciencia y unidad. Entre las acciones prioritarias, proponemos:

- **Recuperar conceptos y, más importante, conciencias.**

Es imperativo desmontar el mito de que la clase obrera asalariada es “**clase media**”. Este concepto, promovido incluso por partidos supuestamente de izquierda y algunos sindicatos, ha desmovilizado a la clase trabajadora y la ha llevado a votar por opciones de derecha y ultraderecha.

El concepto neoliberal de clase media es suponer que aquellos que reciben un sueldo que está en la media de los ingresos, son "clase media". Pero en realidad, esos ingresos medios corresponden en su práctica totalidad a trabajadores y trabajadoras cualificados, cuyos ingresos son en el Estado Español del orden de los 27 mil euros al año, que están muy lejos de los ingresos más altos del 10% más rico, que son unos 95 mil euros al año. Los supuestos etiquetados como clase media son, en realidad, desde el punto de vista científico, clase baja en el reparto de la renta. Tener unos ingresos en la media de la mayoría, no te convierte en una cosa distinta que trabajadora, trabajador en una sociedad clasista como la que vivimos

- **Defender sin cuartel los servicios públicos y las empresas estatales en sectores estratégicos.**

La salud, la educación, la energía y el transporte deben permanecer bajo control público. Privatizarlos es condenar a millones a la exclusión y la desigualdad.

- **Hacer de la Declaración Universal de Derechos Humanos una herramienta de lucha.**

Obligamos a las instituciones a cumplirla en su totalidad, denunciando cualquier violación o hipocresía en su aplicación.

- Denunciar el doble discurso.

Exponer a organizaciones políticas y sindicales que pregonan discursos progresistas mientras sus acciones traicionan esos principios.

- Fomentar la unidad, la organización y la lucha diaria.

Debemos ocupar las calles, las plazas y todos los espacios de comunicación posibles, construyendo redes de solidaridad y resistencia desde abajo.

- Un insulto.

Un estudio de la encuesta de expectativas de los consumidores del Banco Central Europeo (BCE) y el Banco de España, realizada en septiembre, dice que un 67% de las familias de nuestro país afirma que sus ingresos se han reducido en el último año. Apenas una de cuatro dice que se han mantenido. Y solo un 8,5% señala que han aumentado.

El Gobierno dice no es así, que en sus datos solo un 23% de los hogares ha sufrido una caída de sus ingresos, algo más de la mitad los ha mantenido y uno de cuatro los ha elevado. Que si consumen menos es porque son pesimistas, no es por la inflación no compensada ni por la especulación desenfrenada en la vivienda.

Nuestra Revolución: Un Mundo Habitable y Justo

Llevamos años luchando y seguiremos adelante, porque nuestra revolución es entregar a las futuras generaciones un mundo habitable, sin desigualdades y con justicia social. Somos conscientes de que enfrentamos poderes enormes y dificultades inmensas, pero el pesimismo no es una opción. Representamos al 90% de la población desfavorecida. Si unimos nuestras voces dispersas en torno a objetivos comunes, podremos ganar esta batalla cultural.

La Declaración Universal de Derechos Humanos como base de la lucha:

Preámbulo: “Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana...”

Artículo 1: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.”

Nuestra verdadera batalla cultural

En el centro de esta lucha están los servicios públicos, los servicios sociales, los derechos inalienables de los seres humanos y la paz. No hay otro camino.

“Gobierne quien gobierne, los servicios públicos, los derechos humanos y las pensiones públicas se defienden.”

¡Feliz y combativo 2025!

A todas las personas que comparten nuestra causa: que este año esté lleno de fuerza, solidaridad y logros.
¡Juntos, juntas somos más fuertes!

Comisión de Comunicación de COESPE